

La geopolítica del agua en el Medio Oriente

The water geopolitics in the Middle East

Alfredo Portillo*

Recibido: Julio, 2006 / Aceptado: marzo, 2007

Resumen

En este artículo se analiza el ilustrativo caso de la geopolítica del agua en la región del Medio Oriente, a partir de su consideración como un recurso escaso y objeto de disputa entre diferentes grupos humanos, lo cual hace aún más compleja la realidad en una de las regiones más conflictivas del mundo. Queda claro que la escasa disponibilidad de agua, derivada de la escasa precipitación, lo que aunado al creciente aumento de la población, da lugar a fenómenos que son de interés para la geopolítica.

Palabras clave: agua; conflicto; geopolítica; Medio Oriente.

Abstract

This article analyzes the illustrative case of the water geopolitics in the Middle East, starting with the fact that water is a scarce resource and cause of disputes among many human societies, which makes the situation of one the most conflict-prone regions of the world even more complex. It is evident that the scarcity of water, due to low precipitation, joined to a growing population, gives rise to phenomena that are of geopolitical interest.

Key words: water; conflict; geopolitics; Middle East.

1. Introducción

En septiembre del año 2005, se realizó en la sede de la Universidad Metropolitana (Caracas, Venezuela), el *Primer Encuentro Internacional sobre Geopolítica del Agua*, en el cual participaron representantes de numerosas organizaciones interesadas en el problema del agua como recurso escaso. Aparte de las contribuciones que hicieron los diferentes ponentes,

mostrando los diferentes ángulos desde donde se puede abordar este problema, este encuentro sirvió para mostrar la creciente importancia que ha venido adquiriendo la geopolítica como disciplina. Ejemplo de ello fue la ponencia presentada por Ana Elisa Osorio, ex-ministra del ambiente y Gerente Corporativa de Ambiente e Higiene Ocupacional de Petróleos de Venezuela (PDVSA) para el momento, al señalar, entre otras cosas, que

* Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Mérida-Venezuela, e-mail: alportillo@ula.ve

la geopolítica es muy importante para la principal empresa del Estado venezolano y que muchas de las decisiones que allí se toman son de carácter geopolítico.

Es en ese marco de creciente importancia de la geopolítica que se inscribe el presente artículo, como resultado de una investigación de carácter bibliográfico, cuyo propósito fundamental es presentar, desde la óptica de la geopolítica, el caso de la situación del agua en la región del Medio Oriente, “*donde se sitúan las rivalidades hidráulicas más célebres*” (Lacoste, 2001: 5). Para ello, el artículo se desarrolla en cuatro partes. En primer lugar, se muestra, con base en cifras, por qué el agua realmente es un recurso escaso. Luego, se aclara qué es la geopolítica, de acuerdo con las actuales concepciones de esta ciencia. En tercer lugar, se explica por qué el agua puede ser objeto de estudio de la geopolítica, o, en otras palabras, por qué se habla en la actualidad de la geopolítica del agua. Y finalmente, se explican las causas presentes en el espacio geográfico del Medio Oriente, que pueden dar lugar al surgimiento de conflictos debidos al agua.

2. El agua como recurso escaso

Cuando a una persona se le pregunta acerca de si el agua es un recurso escaso o abundante, normalmente tiende a responder que es abundante. Esta respuesta seguramente es producto de la idea que se deriva de ver cómo en el planeta Tierra hay grandes océanos, mares, lagos y ríos, aparte de que la precipitación o la lluvia

es en muchos lugares un fenómeno de la vida diaria. Ahora, si se usa el criterio de la disponibilidad de agua para consumo humano, lo más probable es que las cifras indiquen que el agua es un recurso natural escaso, cada vez más escaso, y en situación de crisis, producto del aumento de la población y de lo costoso que resulta ponerlo a disposición del ser humano.

De toda el agua que existe en el planeta Tierra, el 94% es salada (mares y océanos) y el 6% restante es dulce. De este 6%, el 27% se encuentra en glaciares, el 72% es subterránea y sólo el 1% se encuentra en ríos y lagos. Sobre los continentes caen aproximadamente 41.000 Km³ de agua, de los cuales 27.000 retornan al mar, 5.000 lo hacen sobre áreas no habitadas y sólo 9.000 están disponibles para actividades humanas. De esta agua disponible, el 69% se consume en agricultura, el 23% en industria y el 8% en uso doméstico (Tolba, 1992).

Es de señalar que existen grandes diferencias en cuanto a la cantidad de agua que precipita entre un continente y otro, entre un país y otro, o entre regiones de un mismo país, lo que agudiza en algunos lugares, el problema de la disponibilidad de agua para consumo humano, por lo que se convierte en un factor generador de rivalidades. De acuerdo con Martínez y Vidal (1995), la diferencia en la disponibilidad de agua por habitante para el año 2000, en miles de metros cúbicos, entre continentes, resulta sorprendente: África con 5,1 y Asia con 3,3, en comparación con América Latina con 28,3 y América del Norte con 17,5, revela las grandes diferencias existentes. Desde el punto de vista

de los grandes reservorios hídricos, éstos se encuentran en las regiones tropicales, casi siempre en función del régimen de lluvias, la existencia de los bosques tropicales húmedos y los grandes sistemas hídricos, tales como el Congo, el Amazonas, el Paraná-Paraguay y los Grandes Lagos y África Central (Teixeira, 2005).

No deja de sorprender, sin embargo, la referencia que hace Durán (2004), al decirnos que en la actualidad más de 31 países sufren de escasez de agua y más de 1.000 millones de personas, sobre todo en América Latina, África y Asia, padecen de algún grado de falta de agua. Por otra parte, según el Fondo de Población de Naciones Unidas, dentro de 25 años una de cada tres personas en la Tierra tendrá poca agua o nada.

3. Acerca de la Geopolítica

En la actualidad, la palabra geopolítica hace referencia a las rivalidades de poder que existen entre los seres humanos que habitan en un territorio, sea a escala local, regional, nacional, continental o mundial (Lacoste, 1993). Esas rivalidades se deben al control que determinados actores (Estados, partidos políticos, empresas, grupos ecologistas, ejércitos, etc.) ejercen o desean ejercer sobre el espacio geográfico en disputa (Rosière, 2001). Eso da lugar al surgimiento de fenómenos geopolíticos, considerados como la manifestación de la lucha entre grupos humanos por el predominio sobre la totalidad o una porción del espacio geográfico (Portillo, 2001).

La lucha puede tener diferentes grados de intensidad, alcanzando su máxima expresión en la guerra, definida como “...una lucha armada y sangrienta entre agrupaciones organizadas” (Bouthoul, 1971: 35). También la lucha puede darse mediante la utilización de instrumentos jurídicos, estrategias económicas o medios de comunicación. Por eso hoy en día se habla de guerra jurídica, guerra económica o guerra comunicacional, con lo que se estaría en presencia de la continuación de la guerra por otros medios (Grapin y Pinatel, 1978). De lo que se trata es de lograr el objetivo clausewitziano de obligar al adversario a ejecutar nuestra voluntad.

El origen de la lucha por el espacio puede estar en algún elemento, situación o acontecimiento del espacio geográfico, entendido éste como una totalidad que incluye no sólo los objetos geográficos naturales y artificiales, sino también a la sociedad (Santos, 1985). O, como lo señala Joly (1979: 37): “*El espacio geográfico encubre también, más allá de las formas materiales y de los objetos reales directamente visibles, multitud de relaciones invisibles y de conceptos de orden físico, biológico, histórico, social, económico, psicológico, técnico, político, etc.*”.

Por ejemplo, la existencia de grandes reservas forestales, el crecimiento demográfico acelerado de alguna de las etnias que forma parte de un país, el desarrollo de algún conocimiento científico-técnico o los resultados de alguna elección nacional, pueden dar lugar a luchas por el espacio. Las reservas forestales pueden haber sido durante mucho tiempo el há-

bitat de algunas etnias indígenas, pero en el momento en que alguna empresa maderera se interesa por sus recursos, surgen las rivalidades y como tal los fenómenos geopolíticos. Lo mismo puede ocurrir con los resultados de alguna elección nacional, a partir de los cuales un partido político con una concepción diferente del Estado y de la sociedad alcanza el poder, lo que seguramente provocará reacciones por parte de los partidos políticos que hayan sido desplazados, y por parte de gobiernos y organizaciones de otros países. Comienza así un proceso de lucha por el control del espacio geográfico donde ocurrió el acontecimiento electoral en cuestión. El asunto es entender que, finalmente, cualquier fenómeno en el espacio geográfico puede tener implicaciones geopolíticas. Esto hace recordar a Kasperson y Minghi (1971), cuando señalaron que todo proceso político no tiene un área geográfica asociada de manera particular a él, pero que no hay un área geográfica que escape a una cierta relación con un proceso político.

4. La Geopolítica del agua

La existencia de agua en algunos lugares, abundante o escasa, es objeto de estudio de disciplinas científicas como la climatología y la hidrología. El impacto que en el modelado del relieve tiene el agua a través de la escorrentía es estudiado por la geomorfología. Cómo influye el agua en el desarrollo de los suelos es objeto de interés de los edafólogos. El desarrollo de los bosques tropicales como resultado de

altos índices de precipitación tiene que ver con la ciencia forestal. De esta manera, se podría continuar mencionando situaciones relacionadas con el agua como objeto de estudio de múltiples disciplinas: las que tienen que ver con la salud, con la producción de alimentos, con la prevención de riesgos socio-naturales, etc.

El agua también se relaciona con la geopolítica. Ésta ocurre en el momento que, como recurso natural escaso, es objeto de disputa por parte de diferentes grupos humanos, quienes pueden vivir en el territorio de un Estado o pertenecer a diferentes Estados. Al respecto Lacoste (2001), al referirse a la 'geopolítica del agua', considera que esta expresión designa, en primer lugar, las rivalidades políticas en la repartición del contenido de los cursos de agua o en la explotación de los recursos hidráulicos. Agrega este autor (2001: 3) que *"las rivalidades no solamente existen entre Estados cuyos territorios son atravesados por un mismo río, sino también en el seno de un mismo Estado entre regiones y grandes ciudades, que buscan aprovechar las cuencas hidrográficas más o menos próximas"*.

Según lo reseña Tolba (1992), en el mundo existen por lo menos 214 cuencas hidrográficas multinacionales: 155 compartidas entre dos países, 36 entre tres países y 23 entre 4 y más países. Cerca de 50 países tienen el 75% o más de su territorio como parte de cuencas hidrográficas internacionales y se estima que entre el 35 y el 40% de la población mundial vive en estas cuencas. Teixeira (2005) agrega que muchos sistemas hídricos están siendo utilizados hasta su *exaustação* (agota-

miento) y señala que los ríos Amarillo en China, Ganges en India, Nilo en África y San Francisco en Brasil, están por debajo de sus marcas históricas. Lo señalado es motivo más que suficiente para pensar en los numerosos conflictos que eventualmente podrían ocurrir en esos espacios.

5. La situación del agua en el Medio Oriente

Desde el punto de vista físico-geográfico, el Medio Oriente (Figura 1) es una región que irradia, a partir del Suez, en cuatro direcciones. Hacia el oeste, hasta la mitad de África; hacia el este, hasta los bordes del Hindu Kush; al norte, hasta las montañas de Taurus (Turquía); y al sur, a través de Arabia y el Sahara (Carlson, 1962). Sus costas son bañadas por las aguas del mar Caspio, el mar Negro, el mar Mediterráneo, el mar Rojo, el mar Arábigo, el golfo de Adén y el golfo Pérsico. Políticamente comprende a Egipto, Turquía, Siria, Irak, Irán, Arabia Saudita, Israel, Líbano, Jordania, Kuwait, Qatar, Omán y Yemen. Desde el punto de vista geopolítico, esta región es considerada una *shatterbelt* o zona de conflicto (Cohen, 1991), como lo evidencian los numerosos conflictos que se han producido durante las últimas décadas, incluida la última guerra de Estados Unidos y Gran Bretaña contra Irak.

Con respecto a la importancia del agua en el Medio Oriente, el historiador MacNall (1978: 88), al remontarse a la época de Moisés, hace la siguiente referencia: “Con sus lluvias escasas y su terreno es-

carpado, Palestina dejaba mucho que desear como asilo para los hijos de Israel. En su mayor parte era un territorio estéril e inhospitalario. Pero, en comparación con los destinos áridos de Arabia, parecía un verdadero paraíso...”. Por su parte, Sanlville (1996: 46), aludiendo a la época actual señala: “En esta zona donde la búsqueda de agua siempre ha sido una de las mayores preocupaciones, la lucha por el desarrollo es hoy, ante todo, una lucha por el dominio del agua”. Y Klare (2001), al analizar la nueva geografía de los conflictos internacionales, menciona en varias ocasiones, el problema del agua en el Medio Oriente. Lo propio hace Durán (2004) al señalar que los conflictos entre Israel y Jordania, Egipto y Etiopía, Turquía y sus vecinos, etc., tienen en el agua a uno de los aspectos de discordia más importantes.

De acuerdo con el mapa de precipitación media anual del Medio Oriente, en esa región los valores oscilan entre menos de 25 a 1.600 milímetros anuales, lo que indica un régimen que va de predominantemente árido a semiárido (Drake, 1996). Los mayores valores se registran al norte y noreste, en Turquía e Irán. En Arabia Saudita, así como en sus vecinos ubicados al sur, en Egipto y Sudán, los índices de precipitación están por debajo de 25 milímetros al año.

Sobre la escasa agua que precipita y existe en el Medio Oriente, cada vez se ejerce mayor presión. La población aumentó de 20 millones en 1950 a 286 millones en 1996, y se estima que en 30 años se duplicará nuevamente. Eso ha traído como consecuencia que la dispo-



Figura 1. Mapa físico-político del Medio Oriente

nibilidad de agua para consumo humano sea cada vez menor. De acuerdo con Sanlaville (1996), el consumo de agua en m^3 por habitante por año, puede variar en algunos países de la siguiente manera: Turquía pasará de 4.108 en 1985 a 2.340 en el año 2020; Siria, de 3.350 a 1.211; Jordania, de 484 a 91.

Según Drake (1996), la región del Medio Oriente se puede dividir, a su vez, en tres subregiones, en torno a las cuales se están dando y se darán rivalidades por el control de los recursos hídricos. Esos tres espacios son: las cuencas de los ríos Tigris y Éufrates, la cuenca del río Nilo y las cuencas de los ríos Jordán y Yarmuk.

Con relación a las cuencas del Tigris y el Éufrates se da el caso que ambos ríos nacen en Turquía. Este país está llevando adelante el 'Proyecto de Desarrollo Anatolia', el cual contempla la construcción de 22 represas en aguas del Éufrates, lo que reducirá su flujo entre un 30 y 50% en los próximos 50 años. Esto afectará a Siria, que depende de este río en más de la mitad de su suministro de agua. Esta situación tenderá a complicarse si se toma en cuenta que la tasa de crecimiento de su población es de 3,8%, por lo que debe duplicarse en 20 años, pero además, su población urbana será de más del 50% del total. Algo similar ocurre con Irak -actualmente ocupado por tropas

de varios países, ubicado aguas abajo de Siria, con una población de 21 millones para 1996, la cual ascenderá a 52 millones para el año 2025, de la cual el 70% será urbana.

En cuanto a la cuenca del río Nilo, tres países mantienen rivalidad por el control de sus aguas: Egipto, Sudán y Etiopía. El país con más dificultades es Egipto, cuya producción agrícola depende en un 95% de las tierras irrigadas y cuenta con una población que alcanza los 64 millones de habitantes. El 85% del flujo del Nilo Azul que llega a Egipto se origina en Etiopía, país que tendrá una población estimada de 130 millones de habitantes para el año 2025. Algo parecido ocurre con las aguas del Nilo Blanco, que tiene su origen en Sudán, con una población de 29 millones de habitantes y una tasa de crecimiento poblacional que ronda el 3% anual.

Las cuencas de los ríos Jordán y Yarmuk son objeto de disputa por parte de las sociedades de Jordania, Siria, Israel, Líbano (la Margen Occidental -West Bank). Estos países utilizan entre el 95 y 100% del suministro de agua fresca anual. El caso de Jordania es el más grave, toda vez que sólo el 5% de sus tierras recibe suficiente precipitación para ser utilizada en la agricultura y sólo el 10% de sus tierras agrícolas están en la actualidad bajo irrigación. Siria, por su parte, tiene la desventaja de que el 90% de sus aguas tienen origen en fuentes internacionales provenientes de sus vecinos Turquía, Irak, Israel, Líbano y Jordania. En 1967, una de las causas de la guerra árabe-israelí fue precisamente la disputa

por el agua de los acuíferos de las alturas del Golán (Klare, 2001).

Ahora bien, la evolución de esta compleja situación en torno al agua en el Medio Oriente, dependerá, en parte, de las políticas que los gobiernos de los Estados involucrados definan para satisfacer la demanda interna de una población creciente, pero también de las relaciones externas con sus vecinos. En este sentido, no hay duda que el país con mayores desventajas es Irak, en tanto que Turquía se erige como un país que puede hacer uso del agua como parte de una política de poder en la región.

6. Conclusión

La región del Medio Oriente es en la actualidad el espacio geográfico que más cobertura recibe por parte de las agencias de noticias internacionales, dado el nivel de conflicto que en la misma se suscita. La disputa entre los diferentes grupos humanos que allí habitan, aunado a la intervención de las potencias occidentales, por el control de los recursos, no se limita exclusivamente al petróleo, sino que también el agua para consumo humano es objeto de esa disputa. A diferencia del petróleo, que es un recurso poseído por diferentes Estados al interior de sus fronteras, el agua es un recurso al que se accede a partir de unas cuencas hidrográficas compartidas por dos o más Estados. Eso crea un escenario de lucha que se manifiesta y se manifestará de manera permanente y con diferentes grados de intensidad. El oro azul es una razón más para

no ser optimistas en cuanto a un futuro de paz en las tierras de Mahoma. La población crece y presiona. El agua escasea y proveérsela es cada vez más costoso. El Medio Oriente es, para reafirmar lo dicho por Lacoste, la región de las rivalidades hidráulicas más célebres y un caso bien ilustrativo para un análisis geopolítico.

7. Referencias citadas

- BOUTHOU, G. 1971. **La guerra**. Oikos-tau Ediciones S.A. Barcelona-España. 126 p.
- CARLSON, L. 1962. **Geography and world politics**. Prentice-Hall. Nueva York-Estados Unidos. 530 p.
- COHEN, S. 1991. *Global geopolitical change in the post-cold war era*. **Annals of the Association of the American Geographers**. 81(4): 551-579.
- DRAKE, Ch. 1996. *Water resource conflicts in the Middle East*. **Journal of Geography**. 100(2): 4-12.
- DURÁN, O. 2004. *Crisis y geopolítica del agua*. [On line]: www.una.ac.cr/ambi/Ambientico/114/Durana.html.
- GRAPIN, J. y J. PINATEL. 1978. **La guerra civil mundial**. Monte Ávila Editores. Caracas-Venezuela. 218 p.
- JOLY, F. 1979. **La cartografía**. Editorial Ariel. Barcelona-España. 280 p.
- KASPERSON, R. and J. MINGHI. 1971. **The structure of political geography**. Aldine Publishing Co. Chicago-USA.
- KLARE, M. 2001. *La nueva geografía de los conflictos internacionales*. [On line]: www.foreignpolicy.com.
- LACOSTE, Y. 1993. **Dictionnaire de géopolitique**. Flammarion. Paris-Francia.
- LACOSTE, Y. 2001. *Géopolitique de l'eau*. **Hérodote**. 102: 3-18.
- MARTÍNEZ, J. y J. VIDAL. 1995. **Economía mundial**. McGraw-Hill. Madrid-España.
- McNALL, E. 1978. **Civilizaciones de Occidente**. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires-Argentina.
- PORTILLO, A. 2001. *Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos*. **Revista Geográfica Venezolana**. 42 (2): 227-238.
- ROSIÈRE, S. 2001. *Géographie politique, géopolitique et géostratégie: distinctions opératoires*. **L'Information Géographique**. 65 : 33-42.
- SANLAVILLE, P. 1996. *L'eau au Proche-Orient*. **L'Information Géographique**. 60: 46-57.
- SANTOS, M. 1985. **Espaço e método**. Livraria Nobel S.A. São Paulo-Brasil.
- TEIXEIRA, F. 2005. *Por uma geopolítica da água: conheça o mapa dos conflitos*. [On line]: www.multirio.rj.gov.br.
- TOLBA, M. 1992. **Saving our planet**. United Nations Environment Program. Hong Kong.